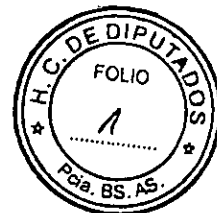




EXpte. D 260

/09-10



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

PROYECTO DE RESOLUCION

**LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

RESUELVE

Declárese Personalidad Destacada (Post-Mortem) de la Provincia de Buenos Aires al músico, compositor y director orquestal Osvaldo Nicolás Ferrara cuyo nombre artístico era Waldo de los Ríos, por su invalorable legado cultural dentro de la música popular.


Prof. Dr. EDUARDO CARLOS FOX
Diputado Provincial
H. C. de Diputados Prov. de Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

FUNDAMENTACIÓN

Recorrer la vida de **Waldo de los Ríos** es encontrarse con un personaje lleno de luces, misterios y antagonismos: persiguió y alcanzó la vanguardia en su obra musical como compositor, pianista, arreglador y director orquestal; conoció y vivió el éxito sin frenos hasta ser brillante de tal manera, que superó sus propias metas; a ese vértigo ansiado por muchos y por pocos alcanzado se suma el contraste de que cuando cayó en la más profunda depresión, la única forma que encontró para liberarse de sus penurias fue buscar su propia muerte. Su tarea en la música mereció conceptos que mantienen los vaivenes de la polémica: fue un avanzado, un talento de una inmensa creatividad que no reconoció límites ni fronteras, dirían unos; otros críticos sostendrían que fue poco menos que el demonio, al cometer la osadía de romper con los cánones de la música clásica o al ejecutar un folklore innovador, del que no quedan rastros discográficos y que queda reflejada, como diría uno de sus seguidores, en la musicología no en las disquerías. Hay quienes aventuran que su trabajo, fue víctima de la escasa difusión, para muchos, algo deliberado. Más allá de la polémica, nadie permaneció ni puede permanecer indiferente a las realizaciones de Waldo de los Ríos.

Osvaldo Nicolás Ferrara nació el 7 de Septiembre de 1934, hijo de la célebre folklorista Martha de los Ríos, con quien desarrollaría la primera parte exitosa de su carrera.

Vivió su infancia junto a su madre, en la localidad de City-Bell (Partido de La Plata).

Muy pronto mostró su inclinación por la música; estudió con Teodor Fuchs y Alberto Ginastera. Fue el fundador de Los Waldos, conjunto hacedor de un folklore vanguardista" un quinteto (Waldo de los Ríos en el piano; Roberto Stella en batería; Alberto Carbia en contrabajo; Roque Rubio se encargaba de vibráfono y César Gentili del órgano Electone) que dejó en el recuerdo canciones como Pasionaria, Naranjita, Terroncito, Fuera de ritmo y el Concierto de las 14 provincias en 1960, que se realizó, para el 150º aniversario de la Revolución de Mayo.

"Cuando lo conocí Waldo hacía arreglos para el sello Hispavox y tenía un quinteto con músicos argentinos que tocaban en la Costa Brava durante el verano. Un grupo de amigos que la pasaban bien y que en los ratos libres trabajaban sobre las ideas de Waldo. De ahí surgieron un disco de música andaluza y otro de folklore" cuenta Castiñeiras de Dios. "Tenían una originalidad tímbrica impresionante y en la composición, no sé si se llegó a avanzar un paso más allá de eso".

Las bandas sonoras que creó para una docena de películas entre las que se encuentran las que realizó para Alias Gardelito, Pampa salvaje y Boquitas pintadas, fueron largamente elogiadas.

"Waldo atravesó por dos o tres estratos distintos. Primero participó del fenómeno comercial, junto a su madre. Luego fue el creador de una música sinfónica, única en ese universo, y más tarde, en Europa, se metió en algo totalmente vanguardista, con Los Waldos.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

Creo que fue un gran artista que por ciertas circunstancias insólitas alcanzó un reconocimiento internacional que le cambió la vida y, desde mi punto de vista, se la arruinó" sostuvo José Luis Castiñeiras de Dios, quien fue su amigo.

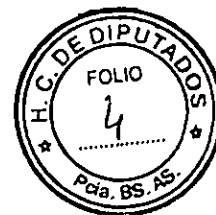
Quienes lo conocían en la intimidad cuentan que era un profundo admirador de Fellini; se sentía influenciado por la música de Stravinsky, Ravel y Bartok; que lleno de bronca cuando el Fondo Nacional de las Artes le negó una beca para viajar a Alemania para perfeccionarse en música electrónica, no vaciló un instante, armó las valijas y partió para radicarse en España; que tenía como hobby hacer máscaras en miniatura de arcilla y plastilina o piezas de aeromodelismo; le complacía pensar en grandes orquestas como las que armó para La noche de los sábados, el programa de mayor audiencia de España. Su obra folklórica que también fue cuestionada por su carácter renovador y sólo con el tiempo recibió un reconocimiento de parte de la Dirección de Música del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con el concepto de que De los Ríos hizo un "aporte al folklore nacional".

La pianista Lilian Saba cuando evaluó al compositor, lo definió como "un eslabón perdido" de la música. "En el Conservatorio Nacional nunca me hablaron de él, cuenta Saba. De chica escuchaba al Waldo popular de la versión de la sinfonía 40. Cuando empecé a escuchar otro tipo de folklore apareció un Oscar Cardozo Ocampo, conocí a Manolo y a través de Lagos algunas otras cosas de Waldo. Ahí me di cuenta de que había un eslabón perdido por una cuestión de difusión. Tuve que rastrear un material que no está en las disquerías". En coincidencia con esta visión se encontraba Pablo Aguirre, quien sostiene que "lo veo de otra manera. Una vez, durante una clase magistral, Ginastera dijo que no había que recurrir a las disquerías sino a la musicología".

Por su parte Guillo Espel lo describió así "El pensaba, bajo una apariencia formal, en un estilo totalmente vanguardista. Hasta el '70 escribió piezas como una chacarera en diez ocho, o San Luis 1960, con un glockenspiel solista. El aporte que hace al piano, la parte tímbrica y el tratamiento instrumental son sublimes. Desde hace quince años trabajó paralelamente con música sinfónica y de cámara. En muchas de mis obras sobre ritmos folklóricos siempre lo tuve como referente".

Las controversias que despertaron sus personales versiones de obras clásicas se reflejan en la palabra de Manolo Juárez, que llamó al compositor de dos maneras: Waldo de los Ríos y Waldorf de los Ríos. "Una vez se enojó mucho cuando le hablé de esto. Es que no le perdono lo que hizo con Mozart y Beethoven. El decía que por esas grabaciones la gente conoció la 40 de Mozart. Yo creo que con ese criterio puedo agarrar a la Gioconda y pegarle pestañas postizas. Lo que hizo no se condice con el creador. Porque él fue un referente".

El origen de sus particulares creaciones sobre la música clásica fue después que hiciera unos arreglos para el cantante Miguel Ríos, que grabó el Himno a la alegría. "El disco se vendió a reventar, cuenta José Luis Castiñeiras de Dios. Fue por eso que el sello le propuso a Waldo hacer un disco de clásicos. El éxito fue tan desmesurado que la



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

comunidad europea tomó la versión de la novena sinfonía como un himno. Por ello, Waldo dirigió orquestas que nunca antes había podido dirigir".

"Creo que adapté la música clásica a la mentalidad del hombre de hoy, no hice otra cosa, explicó Waldo de los Ríos en 1973. El resultado ha sido, como se sabe, un gran éxito. No pretendo realizar una obra cultural sino ofrecer un mensaje sano, simple". Fue a mediados de la década de los años '50 cuando Waldo de los Ríos conoció los sinsabores que le promovería su férreo carácter innovador. Ya era un intrépido músico profesional y decidió incluir en el ritmo de sus composiciones folklóricas instrumentos electrónicos. Las mieles del éxito llegaron a más no poder, cuando creó una versión pop de óperas y sinfonías.

Abordó géneros diversos y en todos dejó un sello inolvidable. Los avatares de la vida lo pusieron en una encrucijada sin salida en Madrid, donde fue recibido como un talento máximo y donde pudo crecer hasta lo impensable. En la cúspide, con una cosecha de logros incontables, la depresión lo abatió hasta que vacío de ánimo eligió que había llegado la hora de su fin. Era el 28 de marzo de 1977.

WALDO DE LOS RIOS POR EL MISMO

Estas son algunas declaraciones de Waldo de los Ríos que definen su pensamiento:

"Todos los artistas trabajamos por diversión. Me refiero, claro, a los artistas que crean. No sé si un trombón de sexta fila lo hace por la creación en sí. Yo pienso que, en última instancia, el arte es una diversión".

"Si de compromisos se trata, mi único compromiso es con la alegría del ser humano".

"De política no sé absolutamente nada, soy un bestia en la materia. Por eso no hablo de política, Es como si se le pidiera a un político que hablara de música".

"Antes, en el medioevo, existían los mecenas, que hoy, de una manera muy velada, se en reemplazados por los estudios de grabación y el cine. Yo sería incapaz de sentarme a trabajar para dejar algo a la posteridad. Eso no significa que no pueda hacer algo grande. Pero yo trabajo por pedido".

"Un músico en esta época debe ser ecléctico; debe hacer de todo".

"Si cuando termino mi labor me encuentro satisfecho con lo realizado, el mundo puede opinar lo que quiera porque yo estoy seguro de lo que hago".

Ante los méritos expuestos requiero de las Señoras y Señores Legisladores que acompañen con su *voto afirmativo* el presente PROYECTO DE RESOLUCION.

Prof. Dr. EDUARDO CARLOS FOX
Diputado Provincial

H. C. de Diputados Prov. de Bs. As.